

El agua de tu FUENTE

Cuando llega el verano
late con ritmo nuevo el pulso de la tierra.
Y se escucha la sed,
que corre con más fuerza por las venas del mundo.

Donde quiera que estés,
no dejes que se pierda o se derrame en vano
el agua de tu fuente.

Que tu pozo se llene, se remanse y se ahonde
cuando es tiempo fecundo, de quietud y sosiego.
Renueva y pon a punto el agua de tu vida,
pero no la retengas...



Llena tu corazón cada día con un amor grande.
y repártelo luego, sin medida y sin miedo,
con los gestos sencillos
del amor que se ofrece como un vaso de agua.

Llévalo de esperanza, de aliento, de ternura...
y déjalo después, como se deja un cántaro al borde del camino,
al alcance de tantos caminantes sedientos.

Serás tanto más feliz cuanto más repartas el agua de tu vida.
Y la paz y la alegría brotarán en ti,
como un manantial inagotable.

(Verano, 2018)